

Escrito de Pbro. Tomás Carrone

PENSAMIENTOS DEDICADOS

A la memoria de la benemérita religiosa dominica Sor Dominga del Santísimo Sacramento – Paz Gallo, en el 1er. centenario de su natalicio, por el Presbítero Sr. Tomás Carrone. Capellán de nuestras Hermanas Dominicas en el Rosario de Santa Fe.

No es difícil emitir algunos pensamientos, y formular algunas reflexiones, acerca de los grandes hombres que a su paso por a tierra, han atraído poderosamente la atención de sus contemporáneos, con los resplandores de su genio o con el ruido de sus hazañas, embelleciendo la vida con las magnificencias del arte, o enriqueciéndolas con las maravillas de la ciencia, o ensangrentándola, a filo de espada, con estrepitosas conquistas guerreras.

Al fin, el hombre no puede dar de sí, en el limitado espacio de sus actividades, en el breve tiempo de su peregrinación terrestre, y con el estrecho margen en que la naturaleza desarrolla sus capacidades, sino lo que en el orden de las cosas humanas, puede dar un hombre, un simple hombre, así se llame Napoleón, Alejandro, Pericles o Platón.

Nada tiene por tanto de extraordinario, que lo realizado por un hombre, por estupenda que se nos aparezca su obra, pueda ser juzgado acertadamente por otro hombre, al menos desde ciertos aspectos, pues al emitir determinados juicios, o determinadas consideraciones, se hace sobre la base segura de una experiencia, que es común a todos los mortales, pues todas las vidas se parecen en alguna forma, y todas las acciones similares, aunque sus diferencias de magnitud sean enormes, reconocen análogos principios.

Pero este razonamiento, tan simple como inobjetable, aplicado a los personajes históricos que desenvuelven sus actividades en una esfera de acción puramente humana, falla decididamente cuando el personaje, objeto de nuestro estudio y de nuestro análisis, se mueve en el plano sobrenatural de una vida, exaltada por la gracia, a las sublimes alturas en que el alma humana, deja en cierto su condición de tal, para transfigurarse, por su comunicación íntima, deja en cierto modo su condición de tal, para transfigurarse, por su comunicación íntima con Dios, y su estrecho contacto con lo eterno, en un ser más angélico que humano, puesto que lo celestial y lo divino, han venido a ser connatural con él.

En este caso, el hombre, excesivamente pequeño, no puede juzgar sin temeridad, con grosera estimación terrena, lo que está colocado inmensamente por encima del vulgar desarrollo de los sucesos humanos; solo le queda anonadando su mente, con la rodilla doblada en la tierra, con la vista fija en el cielo, y la imploración suplicante en el corazón, adorar la divina bondad, que pone a veces, sobre este pobre mundo, un reflejo milagroso de su esencia infinita, y de sus encantos arrobadores.

Tal es el caso de la Madre Elmina Paz Gallo, favorecida por Dios con gracias extraordinarias, adornada de virtudes no comunes, admirada por personas eminentes en el servicio de Dios, fervorosa en sus obras de celo, y entregada totalmente a las empresas de caridad su figura se nos presenta sobrenaturalizada por el soplo transfigurador de lo divino, que satura toda su existencia,

e impulsa todos sus afanes, encaminándola por senderos heroicos, por rutas maravillosas, que encuentran en la santidad su meta suprema y su cumbre gloriosa.

El haber sido destinada por Dios, para fundadora de una insigne Congregación religiosa que perpetúa su acción y su espíritu, en la generosa abnegación de sus hijas, colocan a nuestra ilustre Madre, en la categoría de las almas privilegiadas, que han pasado por la tierra en cumplimiento de una altísima misión, a la que ha dado la cima, con espíritu intrépido y aliento esforzado, sin cobardía ni desfallecimientos.

Ejemplar sorprendente, por sus cualidades preciosas de cerebro y de corazón que la ornamentaron, dechado de perfección evangélica, modelo de virtudes domésticas y religiosas, el recuerdo de su nombre y la resonancia de sus hechos, perdurarán en los anales de nuestra patria, a través de todas las vicisitudes humanas, y a pesar de todas las mutaciones y transformaciones de los tiempos.

Prosternémosnos reverentes ante Dios, abatiendo todo razonamiento y juicio humano, confundamos nuestro orgullo, pidiendo al Padre de las luces ilumine nuestra alma con inspiraciones santas, y fortalezca nuestro corazón con sentimientos de gratitud y de esperanza sobrenatural, suplicándole multiplique sobre nuestra patria, estas almas nobles, a cuyo paso la tierra se purifica y el ambiente se embalsama.

Rosario, 10 de Setiembre de 1933

Pbro. Tomás Carrone

Libro Centenario del Nacimiento de 1933

Páginas 87 - 89